

RAZONAMIENTO MORAL Y EMPATÍA

Paula Samper García, Ismael Díez Calatrava y Manuel Martí Vilar

Universitat de València

Resumen

La función que ejerce la cognición y el afecto en la moralidad ha sido un tema de debate a través de los siglos. En estas últimas décadas, el estudio del desarrollo moral se ha guiado por dos teorías psicológicas dominantes: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg y la teoría de la socialización moral de Hoffman. Para Kohlberg, la cognición es el fundamento de la moralidad, mientras que Hoffman resalta el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista. Se aporta en este trabajo un estudio empírico realizado en población adolescente, con el objetivo de comprobar la relación entre los aspectos emocionales y cognitivos de la empatía con el razonamiento moral.

Palabras clave: razonamiento moral, empatía, procesos cognitivos, procesos afectivos, adolescentes

1.- INTRODUCCIÓN

La función que ejercen la cognición y el afecto en la moralidad ha sido un tema de debate a través de los siglos (Hume, 1777/1966). En las últimas décadas el estudio del desarrollo moral se ha guiado por dos teorías psicológicas dominantes: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg (Pérez Delgado y García Ros, 1991) y la teoría de la socialización moral de Hoffman.

Para Kohlberg la cognición es el fundamento de la moralidad, mientras que Hoffman resalta el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991). En definitiva se plantea si es fundamentalmente el desarrollo cognitivo del sujeto el que potencia la

capacidad de razonamiento moral, o si por el contrario los componentes afectivos y emocionales influyen en el uso de principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo (Pérez Delgado y Mestre, 1995).

En la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg el desarrollo moral implica una construcción progresiva del significado moral. Desde esta perspectiva el individuo que manifiesta una orientación 'interna' ha logrado una madurez para comprender el significado intrínseco de las normas y valores, y tiende a actuar de acuerdo con ella. Desde la teoría de la socialización moral de Hoffman, el desarrollo moral se refiere en primer lugar a una transmisión al niño de normas morales y valores por parte de la sociedad, en este caso la orientación 'interna' refleja una internalización de estas normas y valores. Esta internalización y motivación depende fundamentalmente, según la teoría del autor, del cultivo de un importante afecto moral o empatía (Gibbs, 1991; Hoffman, 1992).

Hoffman define la empatía como "una respuesta afectiva más acorde con la situación de otro que con la de uno mismo", dicha respuesta emocional constituye un motivo moral, es decir, un motivo que contribuye a la conducta prosocial (Hoffman, 1992, 61).

Según Hoffman debe haber un paralelismo entre los sentimientos y afectos con los pensamientos, principios morales y tendencias comportamentales. "Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral, éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su efecto empático asociado" (Hoffman, 1992, 71).

A partir de la teoría del autor, la empatía puede contribuir sustancialmente al juicio moral y a la toma de decisiones. Esta contribución puede ser directa o mediatizada por los principios morales activados por los afectos. Un tema importante en una teoría moral es investigar por qué una persona aplica un principio y no otro en un encuentro moral. Según el autor, las teorías morales cognitivas tienen dificultad para contestar a esta cuestión porque carecen de factores afectivos y motivacionales. El afecto empático, tal como lo define Hoffman "configurado por el sentido cognitivo que uno tiene de otros, por las atribuciones causales más relevantes de cada uno y, en el caso ideal, por el conocimiento que uno tiene de la importancia de ser imparcial" (Hoffman, 1992, 89) puede aportar información sobre esta cuestión.

Parece ser, pues, que el desarrollo cognitivo del sujeto que en definitiva posibilita el valorar los hechos más allá de la situación concreta, las consecuencias positivas o

negativas para otros, el combinar con el afecto principios de igualdad o justicia, modula el carácter moral de las decisiones y tendencias conductuales.

La presente investigación tiene como objetivos evaluar empíricamente el desarrollo del pensamiento sociomoral, el nivel de empatía y la relación entre ambos constructos en población adolescente.

2.- DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra de trabajo está compuesta por 90 sujetos, varones y mujeres, que durante el curso académico 96-97 cursaban estudios de BUP (61,73%), ESO (22,22%) y FP (16,05%). Su edad oscila entre los 14 y los 18 años, siendo la edad media de 15,59 años. La distribución por sexos de la muestra está bastante equilibrada (44 varones y 46 mujeres).

3.- DESCRIPCIÓN DE INSTRUMENTOS

Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT) de Rest (1979)

El Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT) es un test totalmente objetivo que consta de seis historias ("Enrique y el medicamento", "La ocupación de los estudiantes", "El preso evadido", "El dilema del doctor", "El Sr. Gómez" y "El periódico") que presentan problemas sociomorales y sirven para medir el nivel del razonamiento moral. El sujeto evalúa doce opciones por dilema en una escala de cinco niveles (de *importantísimo* a *nada importante*) para la resolución del problema planteado.

En un segundo momento, los sujetos seleccionan las cuatro alternativas que consideran más importantes (jerarquizándolas por orden: de la 1ª a la 4ª más importante) para la solución del dilema. La puntuación permite situar a los sujetos en un continuo de 6 estadios jerarquizados del desarrollo de su juicio moral.

Así, el desarrollo del razonamiento moral se produce siguiendo una secuencia fija, universal e irreversible -salvo situaciones anómalas- de pasos o estadios y en la que el estadio superior supera al inferior incorporándolo. Los niveles o etapas son tres: el nivel preconventional, el nivel convencional y el nivel posconventional o de principios, que definen un tipo de moral heterónoma, sociónoma y autónoma respectivamente (Pérez-Delgado, 1990).

Hay que subrayar que el DIT está confeccionada para medir esencialmente el pensamiento posconvencional y, por ello, la puntuación más importante es la puntuación P.

Además, el DIT permite obtener una puntuación D. El índice D es la suma empírica ponderada de la importancia concedida a cada uno de los elementos de los distintos estadios, y no solamente de los posconvencionales. Es decir, que el índice P sólo considera las cuatro opciones más importantes en cada dilema para el sujeto, mientras que el índice D utiliza las doce respuestas a cada uno de los 6 dilemas.

Indice de Reactividad Interpersonal (The Interpersonal Reactivity Index) (IRI, Davis, 1980).

El índice de reactividad interpersonal de Davis (1980) es un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional. Consta de 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones separadas del concepto global de empatía: *Toma de Perspectiva* (PT), *Preocupación Empática* (EC), *Malestar Personal* (DP) y *Fantasía* (FS), con siete ítems cada una de ellas. En las instrucciones del instrumento se indica al sujeto que a continuación se le van a presentar una serie de afirmaciones relacionadas con sus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones, solicitándole la opinión sobre sí mismo. El formato de respuesta es de tipo *likert* con cinco opciones de respuesta (*No me describe bien*, *Me describe un poco*, *Me describe bien*, *Me describe bastante bien* y *Me describe muy bien*) puntuables de 0 a 4, donde a mayor puntuación, mayor presencia del constructo medido.

La característica más destacada de este instrumento es que permite medir tanto el aspecto cognitivo como la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática (véase Tabla 1). Las subescalas de *Toma de perspectiva* (PT) y *Fantasía* (FS) recogen el aspecto más cognitivo. La subescala de *Toma de Perspectiva* mide los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva. En la subescala de *Fantasía* el objetivo es medir la tendencia del sujeto a identificarse con personajes del cine, de la literatura, es decir, recoge la capacidad imaginativa que tiene el sujeto de ponerse en el lugar de personajes de ficción.

Las subescalas de *Preocupación empática* (EC) y *Distres* o malestar personal (DP) miden las reacciones emocionales de los sujetos ante las experiencias negativas de los otros. En la subescala de *Preocupación empática* se mide la respuesta del sujeto en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros mientras que en la de *Distres personal*

se miden los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás.

Los resultados del estudio de consistencia interna presentado por Davis (1980) señalan un coeficiente alpha para las cuatro subescalas con un rango de 0.71 a 0.77, oscilando el rango de la fiabilidad test-retest desde 0.62 a 0.80 con un intervalo entre ocho y diez semanas. El análisis factorial apoya la estructura independiente de las cuatro subescalas como dimensiones ortogonales del constructo de empatía.

Resultados de validez

El análisis de las correlaciones entre las puntuaciones de las cuatro subescalas y otros instrumentos de medida psicológica permiten abordar la validez convergente y discriminante del IRI. Desde un punto de vista teórico la dimensión de *Toma de perspectiva* correlacionará positivamente con áreas como el funcionamiento social y autoestima, no manteniendo una relación destacada con el nivel de emocionabilidad de los sujetos. Sin embargo se espera una relación positiva entre las dimensiones de *Fantasia* y *Preocupación empática* en relación a la reactividad emocional aunque no con funcionamiento personal ni autoestima. La subescala de *Distres personal* mantiene una clara conexión negativa con medidas de funcionamiento social y autoestima. Las cuatro subescalas del IRI deben mostrar un patrón correlacional con otros instrumentos que también midan el constructo psicológico de empatía. La magnitud de la relación dependerá del punto de vista cognitivo o emocional de las escalas de perspectiva unidimensional.

Los resultados del trabajo de Davis (1983) apoyaron la validez del IRI en relación a los otros constructos psicológicos mencionados, validando además la perspectiva multidimensional de la empatía ya que en cada subescala se perfiló un patrón correlacional.

Las intercorrelaciones entre las subescalas también permiten abordar las características de validez del instrumento. Los resultados de los trabajos de Davis (1980, 1983) se señalan en la Tabla 1, apoyando la relación positiva hipotetizada entre *Toma de Perspectiva* y *Preocupación empática* y la relación negativa entre *Toma de perspectiva* y *Distres personal* (Hoffman, 1977).

El patrón correlacional es muy similar entre varones y mujeres, no destacando por una gran magnitud, apoyando así la ortogonalidad de las dimensiones medidas. Los coeficientes superiores a .10 señala el autor que son estadísticamente significativos (Davis, 1980), aunque señala que el gran tamaño de la muestra (N = 1161) apoya esa significación con tamaños del efecto escasos. Las correlaciones más altas y positivas se encuentran entre las subescalas de *Fantasia* (área cognitiva) y la de *Preocupación Empática* (área emocional) y *Toma de Perspectiva* (área cognitiva) con *Preocupación Empática*.

Tabla 1. Correlaciones entre las cuatro subescalas del IRI (Davis y Franzoi, 1991); Davis (1980)

	Davis y Franzoi (1991)				Davis (1980)							
	Muestra Completa				Varones				Mujeres			
Sub escalas	FS	PD	PT	EC	FS	PD	PT	EC	FS	PD	PT	EC
FS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PD	.15*	-	-	-	.16*	-	-	-	.04	-	-	-
PT	.14*	-.13	-	-	.10	-.16*	-	-	.12*	-.29*	-	-
EC	.23*	-.07	.46*	-	.30*	.11*	.33*	-	.31*	.01	.30*	-

4.- RESULTADOS

4.1.- Resultados obtenidos en la evaluación de la empatía

Presentamos a continuación los resultados obtenidos respecto a la relación entre empatía y el sexo de los sujetos evaluados, variable ésta central en el estudio de la empatía.

Tal como puede observarse en la Tabla 2, tan solo aparecen diferencias significativas en el factor *fantasía* ($p=.0021$). Dichas diferencias indican que son las mujeres las que tienen más capacidad imaginativa para ponerse en el lugar de personajes de ficción (novelas, teatro, cine...). Varones y mujeres alcanzan puntuaciones similares en la escala más cognitiva del instrumento *toma de perspectiva* (PT), lo que indica que tienen la misma capacidad para adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, comprender y ver así las cosas desde el punto de vista del otro.

Tabla 2. Puntuaciones en las diferentes subescalas de empatía en función del sexo

Escalas Empatía		Sexo	
		Varones N= 41	Mujeres N= 46
PT	p = ,3583 F = ,853	16,318	17,085
FS	p = ,0021 F = 10,004	12,682	16,17
EC	p = ,1364 F = 2,259	17,977	19,34
PD	p = ,8853 F = ,021	11,25	11,106

En nuestra muestra no aparecen diferencias significativas en el factor de Preocupación empática, resultado que no coincide con los del propio autor del instrumento (Davis, 1983) que apunta que las diferencias más fuertes entre ambos sexos se dan en el factor afectivo (EC) de la disposición empática. En otros estudios realizados en población adolescente americana los resultados apuntan a una superioridad de la mujer en todos los factores de empatía, incluido la *toma de perspectiva* (Eisenberg, Carlo, et al., 1995).

El factor que indica una tendencia empática más egoísta e inmadura, el malestar personal (PD), no presenta diferencias significativas entre varones y mujeres. En este rango de edad ambos sexos han superado por igual los sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás.

En relación con la edad aparecen diferencias significativas en el factor de *preocupación empática y malestar personal* (PD) (ver Tabla 3).

Tabla 3. Puntuaciones en las diferentes subescalas de empatía en función de la edad

Escalas		EDAD				
		14 años (n= 25)	15 años (n= 24)	16 años (n= 15)	17 años (n= 15)	18 años (n= 10)
PT	p = ,7808 F = ,44	16,04	16,67	16,47	17,53	17,45
FS	p = ,5092 F = ,683	13,48	14,75	13,27	15,93	15,91
EC	p = ,0354 F = 2,171	16,96	19,625	17,27	19,73	20,82
PD	p = ,0278 F = 2,66	12,44	12,333	10	11	7,1

En la tabla podemos observar como el malestar personal (PD) centrado más en el malestar propio que en el estado emocional del otro tiene una tendencia a disminuir con la edad ($p=.02$). El malestar personal (PD) es el factor que indica una empatía más egoísta y por lo tanto es un sentimiento propio de niveles inferiores en el desarrollo del afecto empático (Davis, 1983). Por el contrario, en el factor más afectivo de la empatía (EC), caracterizado por sentimientos de compasión y cariño por los otros, especialmente cuando se encuentran en problemas o dificultades aparece una tendencia a incrementarse gradualmente durante la adolescencia.

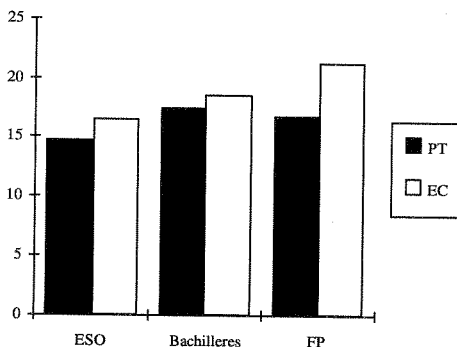
Una variable importante a tener en cuenta cuando se trabaja con muestras de un rango de edad tan amplio es el nivel de estudios de los sujetos evaluados. En nuestro sistema de enseñanza cabe esperar que un determinado rango de edad se corresponde con un nivel de estudios, al clasificar a los sujetos según esta variable tenemos en cuenta el salto cualitativo que supone un nivel de formación concreto. En la muestra estudiada están representados prácticamente los diferentes niveles educativos de nuestro sistema de enseñanza: Educación Secundaria Obligatoria (3 ESO), Enseñanzas Medias (BUP y COU) y Formación profesional.

Tabla 4. Puntuaciones en las diferentes subescalas de empatía en función del nivel de educativo

Escalas	N=90	Estudios		
		Bachiller	FP	ESO
Empatía		49	13	18
PT	p = ,0454 F = 3,218	17,56	16,846	14,833
FS	p = ,0099 F = 4,899	13,96	18,769	13,222
EC	p = ,0113 F = 4,747	18,62	21,385	16,611
PD	p = ,9436 F = ,058	11,18	11,308	11,611

El nivel de estudios resulta ser una variable discriminativa en los factores *toma de perspectiva* (PT) ($p=.0454$), *preocupación empática* (EC) ($p=.0113$), y el factor *fantasía*, es decir, en los factores que representan el componente más cognitivo y el más afectivo del proceso empático (ver Tabla 4). La evolución que se observa en los factores sigue la misma tendencia, los sujetos pertenecientes a al grupo de 3º de ESO puntúan más bajo frente a los de FP o a los Bachilleres: se incrementa la capacidad para ponerse en el lugar del otro y los sentimientos de preocupación y cariño por los otros.

Gráfica 1: Puntuaciones en las subescalas PT y EC en función del nivel educativo



El factor de *malestar personal* (PD) no alcanza diferencias significativas entre los niveles educativos representados en la muestra, aunque la tendencia es exactamente la misma, a medida que los sujetos avanzan hacia estudios superiores disminuye la respuesta afectiva más egoísta y, tal como hemos visto, se van desarrollando un afecto empático más altruista y una mayor capacidad para comprender la situación de la víctima y ponerse en su lugar.

4.2.- Resultados obtenidos en la evaluación del razonamiento moral de los sujetos

Los análisis de varianza (ANOVA) de dos factores (sexo y curso escolar) en la muestra no concluyen ninguna relación significativa entre las variables "sexo" y "nivel educativo" respecto a las puntuaciones en los estadios y niveles de razonamiento moral .

La variable "nivel educativo" sí que produce diferencias significativas independientemente que sean chicos o chicas. La formación de los sujetos sería, pues, el mejor predictor del desarrollo de su juicio moral.

La variable curso o nivel de estudios resulta discriminativa en los estadios en las puntuaciones P y D. Claramente se observa una tendencia gradual e ininterrumpida a puntuar más bajo en los estadios inferiores de razonamiento sociomoral (estadios 2 y 3) que corresponden a los niveles preconventional y convencional tal como se incrementa la formación (Véase Tabla 5), aunque no llega a ser significativa. Por el contrario, se produce un aumento de las puntuaciones en los estadios superiores de juicio moral a medida que se asciende en los niveles educativos. Este incremento de las puntuaciones sigue una tendencia también gradual pero en sentido ascendente. Estos datos muestran con claridad el importante papel que la educación tiene en el desarrollo moral y personal de los adolescentes y son coherentes con otras investigaciones realizadas en nuestra población que también muestran un crecimiento paralelo de la educación y el juicio moral (Fuentes, 1995; Zanón, 1993; Mestre, Pérez Delgado y Escrivá, 1995).

Tabla 5. ANOVA Nivel de estudios y Razonamiento Sociomoral

Pensam. Sociom.	N=90	Estudios		
		Bachiller	FP	ESO
Estadio 2	p = ,0873 F = 2,506	8,556	4,49	6,386
Estadio 3	p = ,1912 F = 1,685	27,285	32,82	31,01
Estadio 4	p = ,2408 F = 1,447	27,31	26,54	31,014
Estadio 5A	p = ,0351 F = 3,5	18,6	17,56	12,774
Estadio 5B	p = ,1768 F = 1,766	5,51	7,31	4,165
Estadio 6	p = ,8494 F = ,163	3,4	3,84	3,24
P%	p = ,0271 F = 3,78	27,51	28,72	20,182
Indice D	p = ,0192 F = 4,16	16,56	14,66	13,43

Por lo que se refiere a la variable "sexo" comprobamos que no produce diferencias significativas en el pensamiento moral convencional. Es decir, los chicos y las chicas adolescentes de esta población han obtenido puntuaciones similares en los estadios 3 y 4. Ni tampoco se diferencian, por razón del sexo, los chicos y las chicas en cuanto a puntuación D o índice de madurez moral. Sin embargo, las puntuaciones medias de varones y mujeres en los estadios de desarrollo moral que se incluyen en el nivel de juicio moral posconvencional (5A, 5B) y en las puntuaciones de pensamiento posconvencional (P), indican reiteradamente una tendencia a puntuaciones medias más altas en las mujeres (Véase Tabla 6), llegando a ser diferencias significativas. Este resultado apuntaría en la línea de estudios que rebaten la inferioridad de la mujer frente al varón en la capacidad de razonar ante dilemas sociomorales, según Thoma (1986) las diferencias de sexo en las puntuaciones obtenidas en el D.I.T. muestra una tendencia consistente que beneficia a las mujeres. También en otros estudios realizados en nuestra población (n=1078 adolescentes de BUP y COU) se apoya esta tendencia de que las

chicas recurren más frecuentemente que los chicos a soluciones posconvencionales para resolver los dilemas planteados por el DIT (Zanón, 1993).

Tabla 6. ANOVA Sexo y Razonamiento Sociomoral

SEXO			
Pensam. Sociom.	N=90	Varones	Mujeres
Estadio 2	p = ,5867 F = ,298	7,54	6,877
Estadio 3	p = ,2718 F = 1,223	30,186	27,976
Estadio 4	p = ,3669 F = ,823	28,632	26,947
Estadio 5A	p = ,0301 F = 4,859	15,755	19,536
Estadio 5B	p = ,0058 F = 7,984	4,202	6,77
Estadio 6	p = ,405 F = ,7	3,71	3,083
P%	p = ,0137 F = 6,324	23,671	29,394
Indice D	p = ,9417 F = ,01	16,035	15,91

4.3.- Resultados obtenidos con respecto a la relación entre razonamiento sociomoral y empatía

Presentamos a continuación los resultados obtenidos al estudiar la relación entre los constructos evaluados. El ANOVA realizado indica que existen diferencias significativas entre el pensamiento posconvencional o pensamiento moral de principios y los factores de toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática, siendo la tendencia similar en todos los factores: a mayor puntuación en pensamiento posconvencional mayor puntuación en las diferentes subescalas cognitivas y afectivas de empatía. Es decir, se constata una relación entre el pensamiento regido por principios y valores morales que tienen validez y aplicación, al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y la capacidad para adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro

experimentando así mismo, una mayor respuesta en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros.

Tabla 7. ANOVA Niveles de Pensamiento Sociomoral y factores de Empatía

	PT	FS	EC	PD
Preconvencional	F= ,02 p= ,9801	F= 4,488 p= ,0139	F= ,202 p= ,8178	F= 1,983 p= ,1438
Bajo (N= 20)	16,7	17,5	18,55	12,15
Medio (N= 52)	16,774	13,943	18,906	10,358
Alto (N=18)	16,556	12,722	18,167	12,5
Convencional	F= 4,861 p= ,0099	F= ,403 p= ,6697	F= 5,149 p= ,0077	F= 3,723 p= ,0281
Bajo (N= 9)	18,778	16	20,222	9,222
Medio (N= 57)	17,19	14,414	19,397	10,621
Alto (N= 24)	14,792	14,083	16,375	13,25
Posconvencional	F= 4,676 p= ,0117	F= 4,558 p= ,013	F= 5,232 p= ,0071	F= 1,097 p= ,3383
Bajo (N= 26)	15,269	12,577	16,5	12,346
Medio (N= 55)	16,877	14,684	19,421	10,754
Alto (N= 9)	19,667	18,667	20,333	10,667

Por lo que respecta al factor de malestar personal, los resultados (sin ser significativos) muestran la tendencia opuesta, es decir, a una mayor puntuación en pensamiento posconvencional le sigue una tendencia gradual y progresiva a superar los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás, sentimiento más orientado a uno mismo que al otro y por tanto, propios de un nivel inferior de desarrollo moral. Resultado que se ve apoyado por la tendencia contraria y esta vez significativa obtenida en cuanto a pensamiento preconvencional y convencional: a mayor puntuación en estos niveles hay un mayor sentimiento de ansiedad y malestar.

5.- Discusión de los resultados y conclusiones

a.- La educación formal tiene un efecto determinante en el desarrollo de la capacidad de razonamiento moral. Nuestros sujetos han obtenido mayores puntuaciones en P% (pensamiento posconvencional), con diferencias significativas, en razón de los

distintos niveles educativos. Ello significa que se da una marcada y significativa tendencia a que los sujetos con mayor nivel de estudios recurran a principios morales de orden superior para resolver los problemas morales. Los resultados obtenidos confirman tanto las conclusiones de Rest como las conclusiones de estudios realizados en nuestro contexto .

b.- Por otra parte, es difícil aislar los efectos de la variable "edad" de los de la variable "estudios" en el momento de la vida en que están los sujetos aquí evaluados, dado el solapamiento que en gran parte se produce entre las dos variables. Es necesario intentarlo, no obstante, puesto que no debe olvidarse el efecto de la maduración espontánea en el desarrollo del razonamiento moral. Hemos apreciado una tendencia clara hacia el aumento paralelo de la edad y del juicio moral. Con el paso de los años se produce un movimiento progresivo en pensamiento moral posconvencional y el movimiento inverso en el pensamiento moral convencional. Sin embargo, cuando se entra en la madurez y en la vejez el influjo de la edad propende hacia la convencionalidad (Pérez-Delgado, Soler y Sirera, 1992).

c.- Respecto a la influencia de la variable sexo, nuestros resultados confirmarían indirectamente las conclusiones de Walker cuando informa de que en una revisión de 80 estudios con un total de 152 muestras, sólo en un 8% de las muestras los varones superan a las mujeres en pensamiento posconvencional. En todos esos estudios el instrumento de medida utilizado ha sido la *Entrevista semiestructurada* de Kohlberg. Mas bien, nuestros resultados arrojan evidencia de que las mujeres muestran por lo general una tendencia a razonar más frecuentemente a nivel posconvencional que los varones, tal como afirma Thoma (1986) en su amplia revisión de investigaciones realizadas con el DIT. Por lo general, las puntuaciones en cada uno de los estadios del nivel posconvencional son superiores en las mujeres, e inferiores en los estadios que integran el nivel convencional. Estos datos globales significan que las chicas recurren más frecuentemente que los chicos a soluciones posconvencionales para resolver los dilemas planteados por el DIT. Globalmente, las preferencias de las chicas por las respuestas morales posconvencionales son significativamente más frecuentes que las de los chicos. O sea, que las mujeres utilizan en mayor proporción el pensamiento moral "de principios" que los varones.

De todo ello puede inferirse que los datos que estamos manejando sobre el influjo del sexo en el desarrollo del pensamiento moral exigen que se diferencien el contexto de la edad adolescente/juvenil y el contexto de la edad adulta. Refiriéndonos a la edad adolescente juvenil, nuestros datos apoyan la hipótesis de una ventaja de las chicas a puntuar más alto en pensamiento moral posconvencional, quizás porque no siempre es fácil aislar todas las variables que interaccionan simultáneamente, especialmente la edad y el nivel de estudios, con evidentes efectos propios y también específicos cuando interactúan entre sí.

También puede buscarse una explicación adecuada en la asincronía diferenciada entre edad cronológica y edad mental, según se trate de chicos o chicas. La aceleración del desarrollo y la maduración física en las adolescentes tiene una repercusión en aspectos de indudable dimensión social tales como autoconfianza, madurez social, orientación social y asociación con chicos mayores; asimismo hay que considerar aspectos más típicos de las adolescentes como una mayor sensibilidad social, apertura hacia los demás e interés por los problemas interpersonales. En la exposición de la teoría de Kohlberg tuvimos oportunidad de destacar la importancia de la estimulación y la interacción social en el desarrollo del razonamiento moral. En concreto, la mayor oportunidad de *toma de rol*, es decir, de comprender la actitud de los otros, ponerse en su lugar, conocer sus pensamientos y sentimientos podría ser un factor explicativo no desdeñable. Tampoco habría que olvidar las posibilidades de exposición a estadios superiores de razonamiento moral que implicaría el hecho de relacionarse con chicos mayores.

d.- Los resultados muestran, tal como cabría esperar, que a medida que el sujeto crece abandona los sentimientos más egoístas e inmaduros para dar paso a una empatía modulada por procesos cognitivos y por un afecto empático más altruista. A lo largo de los años evaluados van disminuyendo progresivamente los sentimientos de ansiedad más centrados en uno mismo que en la situación del otro.

e.- Varones y mujeres tienen una capacidad cognitiva similar para comprender la situación de la víctima u objeto de empatía y ponerse en su lugar. También superan por igual los sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás.

f.- La formación de los sujetos está relacionada con niveles más maduros de empatía en los que se combinan procesos cognitivos y afectivos con una mayor orientación "hacia el otro". Paralelamente a este desarrollo de procesos empáticos más complejos, se abandonan las respuestas afectivas más impulsivas y centradas en "uno mismo". La formación de los sujetos parece favorecer por igual el componente más cognitivo y el más afectivo de la empatía, dichos factores son necesarios para una respuesta afectiva más compleja y madura, que a su vez motiva en mayor grado la conducta altruista.

g.- Hemos podido constatar una relación entre el pensamiento regido por principios y valores morales que tienen validez y aplicación, al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y la capacidad para adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro experimentando así mismo, una mayor respuesta en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros

REFERENCIAS

- Davis, M. H. (1980) Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 113-126.
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy. Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 113-126.
- Davis, M. H. y Franzoi, S (1991) Stability and change in adolescent self-consciousness and empathy. *Journal of Research in Personality*, 25, 70-87.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. & Van Court, P. (1995): "Prosocial development in Late Adolescence: A Longitudinal Study". *Child Development*, 66(4), 1179-1197.
- Eisenberg, N., Miller, P.A., Shell, R., McNalley, S. & Shea, C. (1991): "Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study". *Developmental Psychology*, 27 (5), 849-857.
- Fuentes, M. J. (1989): "Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda". *Infancia y aprendizaje*, 48, 65-78.
- Gibbs, J. C. (1991): "Toward an Integration of Kohlberg's and Hoffman's Moral Development Theories". *Human Development*, 34, 88-104.
- Hoffman, M. L. (1977): "Sex differences in empathy and related behaviors". *Psychological Bulletin*, 54, 712-722.
- Hoffman, M. L. (1991): "Commentary". *Human Development*, 34, 105-110.
- Hoffman, M. L. (1992): "La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral". En Eisenberg, N. & Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 59-93.
- Hume, D. (1966): *Enquiries concerning the human understanding and concerning the principles of morals* (2nd ed.). Oxford, England: Clarendon Press. (Original 1777).
- Pérez-Delgado; Mestre, V et al, (1996) (*DIT*) *Defining Issues Test de J. Rest. (Cuestionario de Problemas Sociomorales)*, Manual. Nau LLibres, Valencia.
- Pérez Delgado, E. y García Ros, R. (1991): *La psicología del desarrollo moral*. Siglo XXI.
- Pérez Delgado, E. y Mestre, V. (1995): *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Universitat de València.